



HOMO HISPANISTICUS

La revista de LOS ALUMNOS del departamento de Estudios Hispánicos
de la Universidad de Szeged, Hungría. Curso 2010-11

Introducción

Este es el segundo número electrónico de la revista *Homo Hispanicus*, que anualmente se edita en la Universidad de Szeged. Como cada año, los lectores nos encargamos de recopilar los mejores textos que las alumnas van creando a lo largo del curso. Esta vez, hemos aprovechado la asignatura *El Lenguaje de los Medios de Comunicación*, que se imparte en el segundo curso de la carrera, y la *II Jornada Catalunya-Hongria*, que tuvo lugar en Szeged el pasado 7 de diciembre, para motivar a las alumnas a que escribieran, por lo que la mayoría de las redacciones parten de estos dos eventos. Sin embargo, también hemos querido añadir otros relatos por su calidad u originalidad para que queden para la posteridad. Esperamos que todos los lectores disfruten de cada uno de los escritos.

ÍNDICE

Crítica literaria - Tamás Csarnai

Crítica de un cortometraje - Ági Nagy

Literatura - Enikő Mészáros

Reportaje - Norbert Domokos

Creación literaria - Tamás Csarnai

Poesía húngara - Alumnas del segundo año de BA

Jesús Moncada - Nóra Legyel

Biografía de Kubala - Karen Császár

Poesía catalana - Alumnas de la especialización en Lengua y Cultura Catalana

Traducción literaria - Erzsébet Nyári

Nuestros lectores - Mónika Valyuch

Concurso de traducción en homenaje a Carolina Coronado

Concurso de traducción Carmen Martín Gaité

Redacción y diseño:

Alexandra Gutiérrez Díez

Corrección de textos:

Alexandra Gutiérrez Díez, Jordi Gimeno Benito
e Izaskun Pérez

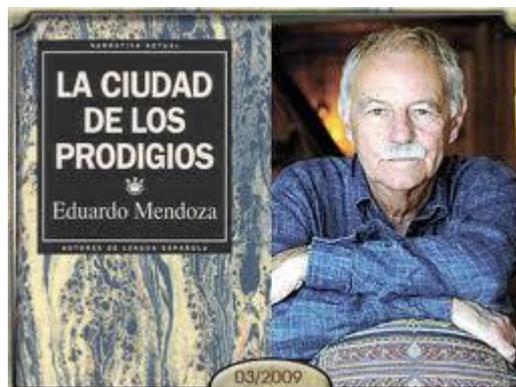


La ciudad de los prodigios (A csodák városa), de Eduardo Mendoza

Európa Könyvkiadó

600 páginas

2500 HUF



Sinopsis:

Onofre Bouvila, un campesino adolescente, se traslada a Barcelona en busca de trabajo. Gracias a su ingenio y buena estrella, de simple estafador pasará a convertirse en el jefe del hampa de la ciudad y en el hombre más rico de la España de principios del siglo XX.

Comentario:

Esta novela picaresca nos cuenta los tratos oscuros de un hombre emprendedor que empieza su vida independiente como ladrón y vendedor de tónico de pelo durante la exposición universal de Barcelona de 1888. Cuando abra sus puertas la segunda exposición universal de la misma ciudad, en 1929, nuestro héroe ya será la persona más rica del país. El objetivo del protagonista será, desde el primer momento y a cualquier precio, volverse rico y pertenecer a la clase alta. Las ambiciones del protagonista no respetarán ni siquiera a las tres mujeres más determinantes de su vida, a las que debe su riqueza, poder y felicidad.

La sucesión de acontecimientos varía mucho y hay algunos huecos en la trama. Esto, por desgracia, supone que las motivaciones de algunos hechos queden sin explicación, especialmente hacia el final del libro. Afortunadamente, la novela es mucho más que la mera historia del ascenso de un pícaro en la escala social, pues está llena de anécdotas relacionadas con la Barcelona de la época, las cuales nos ofrecen detalles muy interesantes sobre, entre otros, los preparativos para las dos exposiciones, la tensión entre Madrid y la capital catalana, la dictadura de Primo de Rivera o el triste destino de Antoni Gaudí.

Aunque la trama de la novela es bastante interesante y divertida, el verdadero valor del libro recae en las anécdotas. Aunque, tal y como el autor advierte, no se trata de una novela histórica, sino de “una transcripción de la memoria colectiva de una generación de barceloneses”.

Recomiendo el libro para todo aquel al que le guste esta ciudad verdaderamente prodigiosa.



Crítica de un cortometraje –Ági Nagy

Título: Diez minutos

Director: Alberto Ruiz Rojo

Enlaces: <http://www.youtube.com/watch?v=X1amvKLYCk> (parte 1)
<http://www.youtube.com/watch?v=munvQ5D8QDg&feature=related> (parte 2)

Diez minutos, cortometraje español, trata, si vemos la película superficialmente, del sufrimiento de un hombre por haber perdido a su amor. Pero si lo vemos con más detalles, podemos ver que su idea principal es algo más profunda: las relaciones personales. *Diez minutos* significa que sólo tenemos diez minutos para ocuparnos de otras personas en nuestra estresada vida diaria.

Enrique, un joven desesperado por contactar con su novia, llama al servicio de atención al cliente de su compañía de teléfono y habla con Nuria, una tele operadora que sigue estrictamente las normas y se niega a proporcionarle la información que tanto necesita "por razones de seguridad".

Este cortometraje destaca la importancia del contacto personal. La aparición de la tecnología, como, por ejemplo, Internet, el móvil, la tele, los programas de chat como *skype*, *messenger*, etc. están sustituyendo las relaciones personales. En este corto Enrique habla con Nuria, pero realmente es como si se dirigiera a una máquina pues la chica repite exactamente las instrucciones que le da el ordenador.

Hoy en día, la importancia de las relaciones personales va disminuyendo. Chateamos, mandamos mensajes y no quedamos en una cafetería para tomar un café con los amigos ni discutimos sobre los problemas de la vida cara a cara.

Mi opinión es que hay que tener este aspecto más en cuenta porque todavía somos seres vivos, no robots, y necesitamos a las personas. Además, necesitamos que alguien escuche nuestros problemas y comparta su opinión, que podamos sentir su empatía, etc.

Me ha encantado este cortometraje, y espero que llame la atención de muchos. Los actores son muy buenos y los diálogos son muy reales. Se nota la ira y la desesperación de Enrique. Para mí, la puntuación es un diez, sin duda.





**Continuación de un fragmento de "El crimen del cine Oriente", de
Javier Tomeo**

Enikő Mészáros

Recuerdo que llovía a mares y que entré en aquel cine porque no tenía otro sitio donde meterme. Era domingo, habían dado las diez de la noche y hacía bastante rato que había empezado la película. Me senté en la última fila y lo primero que hice fue quitarme los zapatos, que se me habían puesto perdidos de barro. La película que estaban echando era de amor y salía una chica rubia con un buen par de melones y un fulano que llevaba un sombrero con una pluma y un montón de medallas en el pecho. Un tipo con pinta de príncipe o algo así. Al cabo de un rato me quedé como un tronco y cuando me despertó el acomodador había salido casi toda la gente. Ya estaban encendidas las luces, pero a pesar de todo me puso la linterna a un palmo de nariz y me preguntó si pensaba que aquel cine era un hotel.

Como estaba muy cansado, no quería empezar a darle explicaciones ni escuchar sus regaños, por eso intenté marcharme enseguida. Le pedí perdón y, ya a punto de partir, me di cuenta de que me faltaban los zapatos. Me vino a la cabeza que me los había quitado después de sentarme, pero no los encontré en ningún lugar, habían desaparecido. Lo primero que pensé era que tendría que ser una broma del acomodador, por lo que me acerqué adonde estaba.

- Lo siento pero no puedo irme sin zapatos, ¿podría devolvérmelos, por favor?
- ¿Cómo? Mire, estoy harto de estas personas que no tienen otra diversión que jugar con los hombres trabajadores. No me importan sus zapatos, el cine está cerrando, tiene que irse con o sin zapatos, a mí me da igual, aquí no puede quedarse.
- Espere, hombre, sólo quiero mirar alrededor un momento, seguro que están aquí, quizás debajo de cualquier asiento.
- Tiene un momento y no más, mientras yo despierto a aquel hombre de allí, en la cuarta fila. Parece que no es usted el único que se siente aquí como si estuviera en un hotel. ¿Por qué irán al cine personas como usted? – rezongó el acomodador en voz baja acercándose, a paso lento, al hombre que estaba durmiendo en su asiento tan profundamente que su cabeza estaba caída hacia adelante sobre su pecho.

Entonces empecé a buscar mis zapatos con rapidez mientras oía que el acomodador trataba de despertar al hombre en voz alta. El hombre no reaccionó a las palabras del acomodador cuya voz, al principio tajante, pasó a tener un tono desesperado y un poco asustado, así yo también fui a ver aquel hombre.

- ¡Señor!, ¿está bien? ¡Señor! - repetía el acomodador sin recibir respuesta – ¡Dios mío! Creo que tenemos que llamar la policía y a una ambulancia. Si no me equivoco, este hombre está muerto. – dijo después de examinar su pulso.

Yo miré el cuerpo inmóvil que estaba caído hacia delante sobre el asiento delantero hasta que pude entender el sentido de las palabras del acomodador, y luego salí para encontrar un teléfono. Al cabo de algunos minutos ya estaba al lado del acomodador de nuevo, después de llamar a la policía. Ambos estábamos asustados y nerviosos, y en ese momento, como estaba tan cerca del hombre, vi un objeto metálico reluciendo detrás de su brazo izquierdo, alrededor de su corazón.



- Hay un cuchillo en su corazón...- dije balbuceando – es un asesinato, alguien lo ha matado.

En ese momento me di cuenta de algo terrible que me quitó la respiración. Junto a una botella de refrescos del hombre, en el suelo, estaban mis zapatos barrocos. Seguro que el acomodador también los había visto ya porque me miraba con ojos sospechosos y dijo solo esto:

- ¿Alguien? Sí, alguien lo asesinó, Señor.

Antes de que pudiera decir nada más, la policía entró en el cine, pasaron junto a las filas y al cabo de un instante nos rodearon. Examinaron el cuerpo, el cuchillo, todas las circunstancias, y el investigador se dirigió a nosotros con sus preguntas.

- ¿Quién encontró el cuerpo?
- Yo, Señor, quería despertarlo ya que se quedó en su asiento después de que la película hubiera terminado y pensaba que estaba durmiendo.
- ¿Y usted, por qué está aquí? – me preguntó.
- Me dormí durante la película, y me despertó este hombre cuando las luces ya estaban encendidas y la mayoría de la gente ya había salido.
- Usted, que es el acomodador del cine, ¿dónde suele estar durante las películas?
- En el pasillo. Suelo estar con el empleado de buffet o con el cajero. Siempre entro en la sala sólo cuando la película termina.
- Uno de ustedes estaba durmiendo mientras el otro estaba fuera en el pasillo. Supongo que no vieron qué le sucedió al hombre. ¿Han visto algo irregular?
- No, nada especial. A veces suele salir alguien de la sala para ir al cuarto de baño, pero siempre vuelven a sus asientos.
- Vale. ¿Saben algo de estos zapatos? – nos hizo la pregunta a nosotros, mientras su ayudante anotaba constantemente en su cuaderno.
- La verdad es que...
- ¿Sí?
- La verdad es que son los míos. – dije con una voz llena de miedo. El investigador me echó su mirada, esperó por un momento, y me preguntó:
- ¿Son los suyos?

Empecé a explicarle la historia, que me los quitó después de sentarme y que no sabía cómo habían pasado hasta la cuarta fila. Vi en su cara que mi historia era bastante lábil y eso hizo que me siguiera preguntando.

- ¿Las luces ya estaban apagadas cuando se quitó los zapatos?
- No, porque... hacía bastante rato que había empezado la película cuando llegué. Por esta razón me senté en la última fila.
- ¿Por qué llegó tarde?
- No estaba en mis planes ir al cine, pero llovía tanto y hacía tanto frío que decidí venir aquí.

El investigador me miraba como si quisiera leer mis pensamientos, como si no viera nada más que mentiras y secretos en mis ojos. Me dijo que tenía que ir con él a la comisaría para que me hicieran algunas preguntas.



Estaba seguro de estar perdido. Mi historia era tan dudosa y ridícula, no tenía una coartada sólida, mis explicaciones condujeron a nuevas dudas y sospechas. A pesar de tener miedo, traté de pensar cómo era posible que alguien hubiera llevado mis zapatos desde la última fila hasta la cuarta durante la película sin que la gente lo notara. No entendía cómo era posible haber asesinado a aquel hombre con un cuchillo delante de mucha gente, porque aunque había oscuridad, en las filas quinta y sexta se podía notar el asesinato fácilmente. Es muy arriesgado cometerlo así. Y el cuchillo... a primera vista no me llamó la atención el cuchillo, sólo después de llamar a la policía.

Traté de encontrar una salida a mi situación con desesperación. Y quebrándome la cabeza, de pronto, hallé la salida o, por lo menos, lo que me pareció una buena solución: entré al cine sigilosamente, me senté en la última fila, estaba oscuro, me quité los zapatos, la película ya había empezado. Nadie podía haberse dado cuenta de esto, y si por casualidad lo hubiera notado alguien, no habría podido venir a la última fila junto a mí, buscar palpando mis zapatos en el suelo mientras yo estaba allí, y luego llevarlos hasta la cuarta fila. No, todo esto era casi imposible. Alguien me robó los zapatos, y lo hizo cuando ya estaban encendidas las luces. En este caso, la gente ya podía verlo todo... Sí, ¡ya lo tengo! Cuando me despertó el acomodador, ya había salido la gente, el acomodador pudo ver mis zapatos cuando vino a despertarme y pudo ponerlos junto al hombre asesinado... ¡Él es la persona que pudo cometer el crimen! El hombre no estaba muerto cuando lo vi por primera vez, me pareció cada vez más seguro que no había ningún cuchillo en su corazón. Quizás el acomodador hubiera mezclado somníferos en su refresco en el buffet y lo asesinó cuando me fui a llamar a la policía. Inventó una coartada perfecta mientras yo no tenía pruebas, sólo palabras vacías.

De esta manera fui llenándome la cabeza de pensamientos, al mismo tiempo que intentaba evitar la mirada del investigador y de mi fatal destino, pues tal vez me llevaran a cárcel. Me dolía mucho la cabeza y me sentía mareado, apenas podía ver a las personas a mi alrededor.

De repente, abrí los ojos... Me incorporé en mi asiento y una mujer que estaba también en la última fila con su novio me dijo que la película ya había terminado y que si le permitía salir ya que sus piernas le estaban obstaculizando el paso. ¡Menos mal! ¡Todo el crimen había sido un sueño horrible! Me recobré, tomé mis zapatos con alegría, me calcé y salí del cine.

Me tranquilizaba tanto llevar aquellos zapatos barrocos... estaba libre y muy feliz. No había policía, no había asesinato, sólo caminaba por las calles en el silencio mientras una brisa suave soplaba en mi cara haciéndome olvidar la lluvia y la tormenta, cuando, de repente, oí el grito desgarrador de una mujer...



Reportaje –Norbert Domokos



¿Más que un club?

El mote, pintado en las gradas, nos recibe al entrar al estadio Camp Nou del F.C. Barcelona. También lo encontramos en su página web oficial y está presente en todas partes. Pero, ¿qué es lo que significa? Al fin y al cabo es simplemente un club polideportivo de la ciudad, ¿o es algo más?

Cuando en 1899 el Sr. Hans Camper y otros amigos suyos, practicantes de un deporte desconocido que se llamaba "foot-ball", fundaron el Football Club de Barcelona seguramente no imaginaban en lo que iba a convertirse su asociación. Hoy día, el imperio azulgrana cuenta con cinco equipos profesionales; fútbol, balonmano, baloncesto, hockey patines y fútbol sala; y ocho, no profesionales. Solo la cantera del deporte rey tiene 15 equipos, y el resto suman un total de 98 equipos con sus respectivas secciones.

El Camp Nou es el estadio más grande de Europa, con capacidad para 98.772 espectadores; se inauguró en 1954 y se amplió en 1982 para la Copa del Mundo. El FCB tiene 1343 peñas repartidas por todo el mundo y el número de socios del club supera los 173.000 abonados.

Mirando tan solo el palmarés de la sección de fútbol encontramos 20 títulos de liga, 25 copas del Rey y tres copas de Europa. Ha tenido en sus filas a varios *cracks* legendarios como Cruyff, Ronaldo o la estrella de hoy, Messi. Pero tampoco debemos olvidar a Ladislau Kubala, un jugador y entrenador húngaro, que en la era de nuestro "Equipo de Oro" (Hungría jugó la final del Mundial de 1954), emigró a Barcelona y llegó a ser tan amado y respetado que le han dedicado una estatua en la entrada del estadio.



Ya vemos que el fenómeno barcelonista ha llegado a ser uno de los equipos más exitosos y prestigiosos de nuestro planeta. Aunque haya otros clubes que han alcanzado y superado estos méritos, observando un poco de su historia podemos entender mejor la divisa: como ya sabemos, Barcelona es la capital de Cataluña, tampoco es un secreto que esta siempre haya insistido en su autonomía y el pueblo catalán siempre haya sido consciente y orgulloso de su origen. Con lo cual el club más poderoso de la comunidad se ha convertido en el orgullo catalán, o mejor dicho, en el símbolo de la nación. Cabe destacar, por ejemplo, a Josep Sunyol, que presidió el club durante la Guerra Civil y fue asesinado por soldados franquistas en 1936.

A pesar de, o posiblemente por, la opresión durante las dictaduras de Primo de Rivera y Franco, la popularidad y el prestigio del club se incrementó y el pueblo lo identificó con la nación en apuros. En 1968, el presidente Narcís de Carreras pronunció la frase mágica: el Barça es "más que un club". Desde entonces se ha convertido en un club institucional y en el embajador de Cataluña.

Otro aspecto por el que destaca el club azulgrana entre los más grandes es la fuerte actividad humanitaria que ejerce. Por ejemplo, desde 2006, la camiseta oficial del Barça luce el logotipo de Unicef (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia) sin ninguna compensación, más bien todo lo contrario, es el club el que paga a dicha organización más de un millón de euros al año. Mientras otros equipos cobran millones y millones, como el gran rival, el Real Madrid, que tiene un lucrativo contrato de 17 millones de euros anuales por dicho concepto.

Aunque por motivos deportivos mucha gente no simpatice con el exitoso club culé, se puede coincidir en que ha superado los límites de un club ordinario y podemos afirmar que sí es más que un club. O como dicen los catalanes: "más que un club".





El buen padre y el buen hijo

Un buen hijo nunca pregunta “¿Por qué?” más de tres veces en la misma conversación. Un buen padre siempre contesta a todas las preguntas, incluso a “¿Por qué?”, no importa cuántas veces las repita su hijo.

Un buen hijo no pregunta más si su padre le responde con un simple “Porque sí”. Un buen padre nunca responde a una pregunta con un simple “Porque sí”.

Un buen padre nunca pierde la paciencia. Ni siquiera después del quinto “¿Por qué?”. Un buen hijo no hace algo que ponga a prueba la paciencia de su padre.

Un buen padre no envía a su hijo a la escuela de música pero tiene una guitarra, un piano o cualquier otro instrumento en casa. Un buen hijo asiste a todas las clases de la escuela de música y no sabe cuándo va a arrepentirse de haber abandonado la música.

Un buen padre le agradece a su hijo si éste intenta ser un buen hijo. Un buen hijo nota si su padre quiere ser un buen padre, y colabora en ello.

Un buen padre es bueno no sólo con uno de sus hijos, sino con todos. Un buen hijo es bueno no sólo con uno de sus padres, sino con ambos.

Un buen padre vive con su familia durante toda su vida. Un buen hijo no vive con sus padres durante toda su vida, pero los visita de vez en cuando.

El hijo ideal y el padre ideal no existen.

Un buen padre y un buen hijo saben esto.



Poesía húngara – Alumnas del segundo año de BA

Endre Ady (Érmindszent, 22 de noviembre de 1877 - Budapest, 27 de enero de 1919) fue un poeta simbolista húngaro, introductor de las corrientes de vanguardia en su país, es para muchos críticos el creador de la moderna literatura húngara, a partir del llamado de atención que constituyó su obra *Uj versek* (*Nuevos Poemas*, 1905), tanto para la reacción de los escritores consagrados como para alimentar a los poetas jóvenes que lo acompañarían en el mayor renacimiento literario de su país.

Ady Endre: Őrizem a szemed

Már vénülő kezemmel
Fogom meg a kezedet,
Már vénülő szememmel
Őrizem a szemedet.

Világok pusztulásán
Ősi vad, kit rettenet
Úz, érkeztem meg hozzád
S várok riadtan veled.

Már vénülő kezemmel
Fogom meg a kezedet,
Már vénülő szememmel
Őrizem a szemedet.

Nem tudom, miért, meddig
Maradok meg még neked,
De a kezedet fogom
S őrizem a szemedet.

Ady Endre: Cuido tus ojos

Ya con manos envejecidas
tomo tus manos.
Ya con ojos envejecidos
cuido tus ojos.

En la decadencia de los mundos,
como un antiguo salvaje
perseguido por el miedo he llegado a ti
y, junto a ti, espero el miedo.

Ya con manos envejecidas
tomo tus manos.
Ya con ojos envejecidos
cuido tus ojos.

No sé ni por qué ni hasta cuando
me quedaré contigo,
pero tocaré tus manos
y cuidaré tus ojos.





II Jornada Catalunya / Hongria



II. Magyar-Katalán Kulturális Nap

Magyarország katalán szemmel

Szegedi Tudományegyetem, Hispanisztika Tanszék
Ramon Llull Intézet

Szeged, 2010. december 7.

10.00. MEGNYITÓ

Dr. Berta Tibor, tanszékvezető egyetemi docens, SZTE BTK Hispanisztika Tanszék

Dr. Dux László, felsőoktatásért felelős helyettes államtitkár, Nemzeti Erőforrás Minisztérium

10.15. ELŐADÁSOK

Dr. Sándor Tibor László, jogász: A katalán nyelvpolitikai törvény, álom vagy valóság Kelet-Közép-Európában

Dr. Bereményi Ábel, Universitat Autònoma de Barcelona: *A katalóniai magyarok feltalálják a helyüket a multikulturális térben*

11.00. *A Kubala, egy budapesti katalán és egy barcelonai magyar című kiállítás megnyitása*

11.30. ELŐADÁSOK

Dr. Faluba Kálmán, ny. egyetemi docens, ELTE BTK Spanyol Tanszék, a Nemzetközi Katalán Nyelv- és Irodalomtudományi Társaság (AILLC) elnöke: *Magyarország és a magyarok a katalán irodalomban*

Dr. Gulyás András, nagykövet, KEH, Göncz Árpád volt köztársasági elnök titkárságvezetője: *Királylányok messzi földről – egy kiállítás története Barcelonától Budapestig*

Dr. Anderle Ádám, egyetemi tanár, SZTE BTK: *A Brachtfeldek*

13.30. EBÉDSZÜNET

15.00. ELŐADÁSOK

Dr. Morvay Károly, ny. egyetemi docens, ELTE BTK Spanyol Tanszék: *Rippl-Rónai látogatása Maillolnál*

Nemes Krisztina, fordító: *Tisztelgés Jesús Moncada előtt*

16.00. SPANYOL NYELVŰ ELŐADÁS

Mercedes Monmany, író, irodalomkritikus: *Antes y después de Sándor Márai e Imre Kertész*

17.00. *Spanyolországi magyar kulturális diplomácia a 2011-es magyar uniós elnökség tükrében*. Beszélgetés **Végyvári Tamással**, a Balassi Intézet madridi oktatási és kulturális szakdiplomatájával.

18.30. FILMVEETÉS – *Demokratikus-e a függetlenség?*

Az Adéu, Espanya? – Viszlát, Spanyolország? (2010) című riportfilm vetítése, angol felirattal.

Helyszín a SZTE BTK Hispanisztika Tanszék előadóterme.

A konferencia a TÁMOP-4.2.1/B-09/1/KONV-2010-0005 projekt támogatásával jött létre.

Az előadások helye: József Attila Tanulmányi és Információs Központ, III. szemináriumi terem
6722 Szeged, Ady tér 10.

Az SZTE Egyetemi Könyvtár Hispanisztika Különgyűjteménye közreműködésével létrejött kiállítás
2010. december 7-8. között tekinthető meg a JATIK földszintjén.





Jesús Moncada – Nóra Legyel

Jesús Moncada nació en 1941 en Mequinensa y falleció en 2005 en Barcelona. Es uno de los autores más grandes de la literatura catalana contemporánea y el creador del mito de Mequinensa.

Sus obras son los recuerdos de un mundo desaparecido y de su lugar de nacimiento, la ciudad de Mequinensa, en los que se animan unas figuras con un humor peculiar, mezclándose con historias medio ciertas, lugares y leyendas. Mequinensa es una ciudad catalana, sin embargo, puede hallarse dondequiera que una comunidad cree su mito.

El autor no es totalmente ignoto en Hungría porque su obra más famosa, *"Camí de sirga"*, con muchos premios literarios obtenidos, fue publicada en húngaro con el título de *"A folyók városa"* (Editorial Íbisz, Budapest, 2004). No obstante, los relatos cortos de Jesús Moncada son todavía desconocidos para el público húngaro, solamente uno de ellos fue publicado con el título de *"A partvidék réme"* en el volumen del *"A gondviselés szeszélye"*, también por la Editorial Íbisz.



László Kubala y Barcelona

László Kubala, figura muy destacada del fútbol catalán, llegó a Barcelona con otros jugadores fugitivos de Hungría y fue contratado por el F.C. Barcelona.

Por dificultades burocráticas no pudo debutar hasta 1951, pero se convirtió inmediatamente en el ídolo de los seguidores de fútbol catalanes. Con la llegada de Kubala empezó la época dorada del F.C. Barcelona. Laszly, como lo llamaban los catalanes, era centrocampista y su juego insuperable fue destacado desde el primer momento. Con su fuerza física, su técnica ágil, sus regates especiales y sus cambios rápidos de dirección era imposible detenerle.

Las entrevistas hechas a sus compañeros afirman que esta legendaria figura húngara fue la mente, el alma y el capitán del equipo; fue el corazón que animaba al club y los pulmones que le dieron el talento y la posibilidad de un juego espléndido. En los años 50 sólo había una persona comparable a él, el famoso portero Antoni Ramallets. Juntos definieron el juego del equipo durante más de una década.

Además de su juego excepcional, su aspecto físico también despertaba pasiones entre las hinchas. Este hombre de 1,76 metros de altura y 80 kilos podía pasar veinte minutos en las saunas (mientras sus compañeros sólo 4-5 minutos). Hacer ejercicio fue su gran pasión; aún después de cumplir 60 años, a menudo corría varios kilómetros o iba en bicicleta; el balón fue su verdadero amor, era como una necesidad fundamental en su vida. Después de un día sin hacer ejercicio dijo esto: “Me encuentro raro y de peor humor”.

Kubala tuvo un gran papel en la consecución de la Copa Española, entre otros éxitos, hasta que, finalmente, en 1961, jugó su último partido contra el State Reims francés. También fue entrenador del FCB en dos ocasiones (1961-63 y 1980).



JOAN MANUEL SERRAT (BARCELONA, 1943), UNO DE LOS CANTAUTORES CATALANES MÁS IMPORTANTES, CITÓ A KUBALA EN DOS DE SUS CANCIONES.

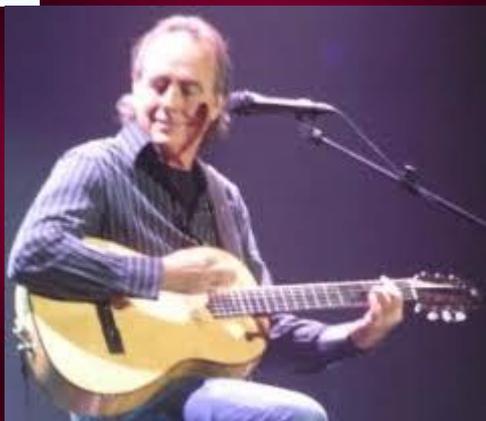
EN *TEMPS ERA TEMPS* (1980), SERRAT EVOCA LA BARCELONA DE LA POSGUERRA EN LA QUE VIVIÓ. LA CANCIÓN SE CONVIRTIÓ EN LA CRÓNICA SENTIMENTAL DE TODA UNA GENERACIÓN Y EN EL RETRATO FIEL DE UNA ÉPOCA MARCADA POR LA MISERIA Y LA FALTA DE LIBERTAD.

EL CANTAUTOR CATALÁN CITA A KUBALA AL RECORDAR DE MEMORIA A LA MÍTICA DELANTERA DEL FÚTBOL CLUB BARCELONA QUE EN LA TEMPORADA 1951-1952 GANÓ TODOS LOS TÍTULOS EN JUEGO, LLEGANSO A SER CONOCIDO COMO “EL DE LAS CINCO COPAS”.

EN *KUBALA* (1989), SERRAT NOS NARRA LA MANERA DE JUGAR DE LÁSZLÓ KUBALA. LA CANCIÓN TIENE EL RITMO DE LOS REGATES ALEGRES Y FÁCILES DEL ASTRO HÚNGARO Y SU LETRA TRANSMITE LA OPINIÓN DE TODOS AQUELLOS QUE TUVIERON LA FORTUNA DE VERLE JUGAR. EN LA FOTO APARECEN UN JOVEN SERRAT Y UN KUBALA YA RETIRADO DEL FÚTBOL, AMBOS COINCIDIERON EN UN PARTIDO DE HOMENAJE, POR ESO EL AUTOR DE LA CANCIÓN SE MUESTRA ORGULLOSO DE HABER JUGADO A SU LADO, AUNQUE FUERA SÓLO UNA VEZ.



LADISLAO KUBALA I JOAN MANUEL SERRAT



Temps era temps

Temps era temps
que vam sortir de l'ou
amb l'or a Moscú,
la pau al coll,
la flota al moll
i la llengua al cul,
amb els símbols arraconats,
l'aigua a la font,
les restriccions
i l'home del sac.

Temps era temps
que més que bons o dolents
eren els meus i han estat els únics.
Temps d'estraperlo i tramvies,
farinetes per sopar
i comuna i galliner a la galeria.

*Temps d'"Una, Grande y Libre",
"Metro Goldwyn Mayer",
"Lo toma o lo deja",
"Gomas y lavajes"
Quintero, León i Quiroga;
Panellets i penellons;
Basora, César, Kubala, Moreno i Manchón.*

Temps era temps
que d'hora i malament
ho vam saber tot:
qui eren els reis,
d'on vénen els nens
i què menja el llop.
Tot barrejat amb el Palé,
i la Formación del
Espíritu Nacional
i els primers divendres de mes.

Senyora Francis, m'entén?
amb aquests coneixements,
què es podia esperar de nosaltres?
Si encara no sabem, senyora,
què serem quan siguem grans
els fills d'un temps,
els fills d'un país orfe.



Réges - régen

Réges - régen,
amikor elkezdtek felfedezni a világot,
a moszkvai arannyal,
amikor már torkig voltunk a békével,
a flotta kikötésével,
az elnyomott/ háttérbe szorított nyelvvel,
az elsöpört jelképekkel,
a szökőkút vizével,
a szabályozásokkal,
a riogató emberekkel.

Réges - régen,
amikor senem jó, senem rossz nem volt,
a mieink éltek és különállóak voltak.
A feketepiac és a villamosok ideje,
vacsorára kenyér és víz jutott,
latrina és tyúkól a melléképületben.

Az Egyetlen, a Nagy és a Szabad idejében,
a metro Goldwyn Mayerében,
Megkapja, majd otthagyja,
radír és tisztálkodószer,
Quintero, León és Quiroga,
Mindszenti cukorka és izületi bántalmak,
Basora, César, Kubala, Moreno és
Manchón.

Réges - régen,
későn és rosszul tudtuk meg mindent:
kik voltak a három királyok,
hogyan lesznek a gyerekek,
és hogy mit eszik a farkas.
Minden összezavarodott a társasjátékkal,
és a Nemzeti Szellemi Oktatás,
és a hónap első vasárnapja.

Francis asszony, hall engem?
ezekkel az ismeretekkel
mit vár tőlünk?
Ha még nem tudnánk asszonyom,
mik leszünk, ha nagyok leszünk
az idő gyermekei,
egy árva ország gyermekei.



Kubala

En Pelé era en Pelé
i Maradona un i prou
Di Stefano era un pou
de picardia.
Honor i glòria als qui
han fet que brilli el sol
del nostre futbol
de cada dia.

Tots tenen els seus mèrits;
éredemei;
lo seu a cadascú,
però per mi ningú
com en Kubala.

Es prega al respectable silenci,
que pels qui no l'han gaudit
en faré cinc cèntims:

La para amb el cap,
l'abaixa amb el pit,
l'adorm amb l'esquerra,

travessa el mig camp
amb l'esfèrica
enganxada a la bota,

se'n va del volant
i entra a l'àrea gran
rifant la pilota,

Kubala

Pelé az Pelé
Maradona az egyetlen és kész
Di Stefáno pedig
a tudás forrása.
Tisztelet és dicsőség azoknak,
akik focijukkal
bearanyozták mindennapjainkat.

Mindenkinek megvannak az
ami csak rá jellemző,
de nekem senki sem olyan,
mint Kubala.

Csendet kérünk a nagyérdeműtől,
azoknak, akik nem tudták élvezni,
elmesélem röviden:

Lefejeli a labdát,
leveszi mellel,
megállítja a ballal,

átrobog a félpályán
a gömbbel, amely
hozzáragad a stoplisához,

elmegy az ellenfél mellett,
és cselek sorával
a tizenhatoson belülrre kerül,



l'amaga amb el cos,
l'empenta amb el cul
i se'n surt d'esperó.

i la toca just
per posar-la en el
camí de la glòria.

Visca el coneixement
i l'alegria del joc
adornada amb un toc
de fantasia.

Futbol en colors,
bocada de "gourmet",
punta de ganxet,
canyella fina.

Permeteu-me glossar
fényesítsem
la glòria d'aquests fets
com ho feien els grecs
uns anys enrera,
amb la joia de qui
ha jugat al seu costat
i du el seu retrat
a la cartera.

La para amb el cap,
l'abaixa amb el pit,
l'adorm amb l'esquerra.

fedezi a testével,
ellöki magától a védőt,
és továbbcsarkalja a labdát.

épp annyira ér hozzá,
hogy a győzelem felé
vezető útra terelje.

Éljen a tudás
és a játék öröme
ékesítve a fantázia
érintésével!

A foci színes,
ínyenc harapás,
pontos kötőtű,
mennyei fahéj.

Engedjétek meg, hogy
ezen események dicsőségét, mint
ahogy a görögök tették
évekkel ezelőtt;
azok örömeivel,
akik mellette játszottak és
fényképét a tárcájukban
tartották.

Lefejeli a labdát,
leveszi mellel,
megállítja a ballal.

Joan Manuel Serrat



Traducción literaria – Erzsébet Nyári

Instrucciones para subir una escalera, de Julio Cortázar

INSTRUKCIÓK LÉPCSŐHASZNÁLATHOZ

Bizonyára mindenki megfigyelte már, hogy a padló gyakorta szenved olyan elhajlást, hogy önmaga síkjára derékszögben az egyik része megemelkedik, majd a másik része párhuzamosan helyezkedik az előző síkra, ezáltal egy új merőlegest létrehozva. A padló ezen magatartása spirális és törött vonalban is megismétlődhet a legeltérőbb magasságokig. Lehajolva, a bal kezét az egyik függőleges részre, a jobbat pedig az ennek megfelelő vízszintesre helyezve kialakított pillanatnyi pozíciónk egy lépcsőfokot határoz meg. Mindegyik lépcsőfok, mely mint látjuk két elemből áll, kissé fentebb és előrébb található, mint az előző. Ezen tulajdonság adja a lépcső értelmét, hiszen bármely más kombináció talán szebb és festőibb formákat hozhatna létre, de azok képtelenek lennének a földszintről az első emeletre juttatni bennünket.

A lépcsőn arccal előre érdemes felmenni, mivel háttal vagy oldalazva különösen kényelmetlenek bizonyul a járás. A helyes testtartás a következő: álló helyzetben karjainkat lazán lógni hagyjuk, fejünket egyenesen feltartjuk, bár csak annyira, hogy szemünk még lássák a soron következő lépcsőfokot, továbbá lélegzésünket lassú és szabályos ütemben végezzük. A lépcsőn való feljutáshoz először megemeljük a testünk jobb oldalán alul található, majdnem mindig állati bőrrel fedett testrészt, amely néhány kivételtől eltekintve, pontosan elfér a lépcsőfok járófelületén. Miután elhelyeztük az első lépcsőfokon az imént említett részt, melyet az egyszerűség kedvéért ezentúl lábnak nevezünk, megemeljük a bal oldalon lévő, az előbbivel egyenértékű testrészt (melyet szintén lábunk nevezünk, de amely nem összetévesztendő a már említett lábbal). Ezt a másik láb magasságába víve addig emeljük, amíg a második lépcsőfokon el nem tudjuk helyezni. Azon megpihen majd a láb, mint ahogyan pihenni fog a láb is. (A névazonosság a láb és a láb között megnehezíti leírást. Különösen ügyeljen arra, hogy ne emelje meg egyazon időben a lábat és a lábat.)

Ily módon a második lépcsőfokra érkezve, elegendő a mozdulatok felváltott ismétlése mindaddig, amíg a lépcső végéhez nem érünk. Könnyedén elhagyjuk egy laza sarokkoppantással, amely rögzíti a lépcsőt helyén, ahonnan nem fog elmozdulni a lemenetel pillanatáig.



Nuestros lectores – Mónica Valyuch

IZASKUN PÉREZ

Izaskun Pérez enseña español y euskera en la Universidad de Szeged desde 2007. Además de dar clases a los alumnos, trata de establecer relaciones entre los jóvenes del departamento y los que están aquí como Erasmus organizando encuentros todos los martes en el *Nyugi*. Eligió nuestro país, Hungría, porque conoció a su novio, que es húngaro, en España en una competición coral y desde aquel día decidió cambiar su vida.

Antes de venir a Szeged viajó mucho, al principio a Alemania donde pasó un año, luego regresó a España, y también fue a Túnez y a Siria para estudiar árabe. Como profesora de ELE, Izas trabajó anteriormente en una ONG de Vitoria enseñando español a inmigrantes.

Dijo que es una buena profesión porque le encanta estar en contacto con las personas que quieren aprender, que este trabajo le da alegría, le da satisfacción. Además, una ventaja es que una profesora de idiomas puede trabajar en muchísimos lugares. Afirma que es un trabajo duro, pero nos lo recomienda.



JORDI GIMENO BENITO

Jordi trabaja en la Universidad de Szeged, enseñando catalán, desde septiembre de 2008.

Antes trabajó como intérprete de francés-italiano-inglés en el Festival de Cine de Cataluña, así como de traductor técnico de francés-castellano y de profesor de catalán como lengua extranjera para empresas. También ha trabajado de cocinero y ha colaborado con diversas publicaciones gastronómicas.

Nos ha dicho que ser lector es una profesión fantástica porque puede conocer nuevas culturas y aprender nuevas lenguas en un sitio con un ambiente de trabajo inmejorable. Además, le gusta pensar que enseña a posibles futuros lectores.





ALEXANDRA GUTIÉRREZ DÍEZ

Alexandra Gutiérrez Díez enseña español en la Universidad de Szeged desde febrero de 2009. Imparte diferentes cursos, desde los clásicos de lengua pasando por cursos de español de los negocios, o de igualdad de género.

Antes de esta experiencia, estuvo estudiando y viviendo en Turquía, donde también trabajó como profesora de ELE. También enseñó en España, como voluntaria, español a mujeres inmigrantes en la ONG Cáritas.

Nos ha comentado que es ser profesora de ELE es una estupenda profesión porque le permite viajar, conocer otras culturas y a otras personas de diferentes nacionalidades. Asimismo, añade que es muy satisfactorio poder enseñar algo a alguien, y que eso le permite aprender constantemente.





CONVOCATORIA CONCURSO DE TRADUCCIÓN EN HOMENAJE A CAROLINA CORONADO



Con el motivo del centenario de la muerte de Carolina Coronado, el **Departamento de Estudios Hispánicos** de la **Universidad de Szeged** convoca un concurso de traducción.

§ **Texto seleccionado**

Los participantes deberán traducir al húngaro el poema *A una gota de rocío* de Carolina Coronado. El poema se encuentra en formato PDF, junto al link de la convocatoria.

§ **Participantes**

Podrán concursar alumnos de enseñanza secundaria (cursos 11 y 12) y estudiantes universitarios.

§ **Modo y plazo de entrega**

El plazo del envío de la traducción es el **1 de abril de 2011**.

Se debe enviar las traducciones por e-mail, a la dirección del Departamento:
hispan@hist.u-szeged.hu

§ **Premios**

Los participantes premiados recibirán diploma, libros y otros regalitos. Las traducciones mejor logradas serán publicadas en *Homo Hispanicus*, revista digital estudiantil del Departamento.



Carolina Coronado
A una gota de rocío

Lágrima viva de la fresca aurora,
a quien la mustia flor la vida debe,
y el prado ansioso entre el follaje embebe;
gota que el sol con sus reflejos dora;

Que en la tez de las flores seductora
mecida por el céfiro más leve,
mezclas de grana tu color de nieve
y de nieve su grana encantadora:

Ven a mezclarte con mi triste lloro,
y a consumirte en mi mejilla ardiente;
que acaso correrán más dulcemente

las lágrimas amargas que devoro...
mas ¡qué fuera una gota de rocío
perdida entre el raudal del llanto mío...!





PRIMERA POSICIÓN -- Traducción de Nikolett Szalkai

(Instituto Szent László, Budapest)

Carolina Coronado

Egy harmatcsepphez

Élő könnye a friss hajnalnak,
ki a hervadt virágnak életet ad,
s a lombzat alatti sóvárgó rétet átítat;
csepp, ki tükörképe vagy az aranyló napnak.

Ki a virág színeiben csábítóan élsz,
meghajolván a legcsekélyebb szélnek,
vörössel kevered hószínűd,
s hófehérre fested az ő gyönyörű vörösét:

Jer, keveredj bús könnyeimhez,
s lángoló orcámon sorvadj;
így tán lágyabban csörgedeznek majd

a keserű könnyek, melyeket elnyelek...

Bár te is egy magányos harmatcsepp lennél csak,
csupán kicsiny része keserves siralmaim áradatának!



SEGUNDA POSICIÓN -- Traducción de Júlia Kercza

(Universidad de Pécs)

Carolina Coronado

Egy harmatcsepphez

Eleven könnye az üde hajnalnak,
Kitől életre kel a hervadt virág,
S a liget lombjába szív a sóvár ág;
A nap sugarai benned aranylanak.

Csábító virágok szirmain,
Hol ringat könnyű szellő,
Lesz tiszta fehéredből
Káprázatos karmazsin.

Jöjj, bús sírásom oldani,
Izzó orcámon égni el,
Tán lágyabban szaladnak veled

Ontott, keserű könnyeim.
Habár – mit számít egy harmatcsepp,
Áradó könnyeimbe veszve.



TERCERA POSICIÓN -- Traducción de Miklós Tóth

(Instituto de Enseñanza Bilingüe Húngaro-Español Károlyi Mihály, Budapest)

Carolina Coronado
Egy harmatcsepphez

Élő könnye a friss harmatnak,
akinek életével tartozik a hervadt virág
és ki lombok közt a sóvárgó mezőnek inni ád;
csepp, melyet sugaraival bearanyoz a nap,

mit a virágok csábító arcpirján,
melyeket a legenyhébb szellő dajkál,
hószínedet karmazsinból kavarád
és hóból az elbűvölő karmazsinját;

keveredj bánatos sírásommal,
és emésztődj égő orcámon;
édesebben folynak tán ott

a keserű könnyek, miket elnyelek...
ám mi lenne egy eltévedt
harmatcsepp rimánkodásaim tengerében!



CONVOCATORIA
CONCURSO DE TRADUCCIÓN
CARMEN MARTÍN GAITE



El Departamento de Estudios Hispánicos de la
Universidad de Szeged convoca un concurso de traducción:

§ **Texto seleccionado**

Los participantes deberán traducir al húngaro el cuento *La trastienda de los ojos* de Carmen Martín Gaité. El cuento se encuentra en formato PDF, junto al link de la convocatoria.

§ **Participantes**

Podrán concursar alumnos de enseñanza secundaria (cursos 11 y 12) y estudiantes universitarios.

§ **Modo y plazo de entrega**

El plazo del envío de la traducción es el **1 de abril de 2011**.

Se debe enviar las traducciones por e-mail, a la dirección del Departamento:
hispan@hist.u-szeged.hu

§ **Premios**

Los participantes premiados recibirán diploma, libros y otros regalitos. Las traducciones mejor logradas serán publicadas en *Homo Hispanisticus*, revista digital estudiantil del Departamento.

PRIMER PREMIO: Viktória Hámori (Budapest, Instituto Károlyi Mihály)

SEGUNDO PREMIO: Bettina Susánszki (Szeged, Universidad de Szeged)



CARMEN MARTÍN GAITE *LA TRASTIENDA DE LOS OJOS*

La cuestión era lograr poner los ojos a salvo, encontrarles un agarradero. Francisco, por fin, lo sabía. Él, que era un hombre de pocos recursos, confuso, inseguro, se enorgullecía de haber alcanzado esta certeza por sí mismo, esta pequeña solución para innumerables situaciones. Por los ojos le asaltaban a uno y se le colaban casa adentro. No podía sufrir él estos saqueos súbitos y desconsiderados de los demás, este obligarle a uno a salirse afuera, a desplegar, como colgadas, quieras que no, palabras y risas.

—¡Qué divertida era aquella señora de Palencia! ¿Te acuerdas, Francisco?

—Francisco, cuéntales a éstos lo del perrito.

—¿Verdad que cuando vino no estábamos? Que lo diga Francisco, ¿a que no estábamos?

—¿Margarita? Ah, eso, Francisco sabrá; es cosa de él. Vamos, no te hagas ahora el inocente; miras como si no supieras ni quién es Margarita. Se pone colorado y todo.

¿Colorado? ¿De verdad se estaría poniendo colorado? Pero no, es que lo interpretaban todo a su manera, que creaban historias enredadas, que lo confundían todo.

Tal vez los estuviera mirando mitad con asombro, porque no se acordaba de Margarita, mitad con el malestar que no acordarse le producía y con la prisa de enjaretar cualquier contestación para que le dejaran volverse en paz a lo suyo. Aunque, en realidad, si alguien le hubiese preguntado qué era lo suyo o por qué le absorbía tanto tiempo, no lo hubiera podido explicar. Pero vagamente sentía que volver a ello era lo mismo que soltarse de unas manos empeñadas y sucesivas que le arrastraban a dar vueltas debajo de una luz fastidiosa, quebrada, intermitente, ante una batería de candilejas que amenazase a cada instante con enfocar sus ojos de nuevo. Era soltarse de aquellas manos y llegar otra vez a la puerta de la casa de uno, y empujarla, y ponerse a recoger sosegadamente lo que había quedado por el medio, y no oír ningún ruido.

Algunas personas hacían narraciones farragosas y apretadas sobre un tema apenas perceptible, minúsculo, que se llegaba a desvaír y escapar de las palabras, y era trabajosísimo seguirlo, no perderlo, desbrozarlo entre tanta niebla. A otros les daba por contar sucedidos graciosos que era casi indispensable celebrar; a otros por indignarse mucho —el motivo podía ser cualquiera—, y éstos eran muy reiterativos y hablaban entrecortadamente con interjecciones y altibajos, pinchazos para achuchar a la gente, para meterla en aquella misma indignación que a ellos los atosigaba, y hasta que no lo lograban y luego pasaba un rato de propina, volviendo a hacer todos juntos los mismos cargos dos o tres veces más, no se podían aquietar. Pero los más terribles, aquellos de los que resultaba inútil intentar zafarse, eran los que esgrimían una implacable interpelación seguida de silencio: «¿Y a eso, qué me dices?»

«¿Qué te parece de eso a ti?» Y se quedaban en acecho, con la barbilla ligeramente levantada.

Francisco andaba inquieto, como náufrago, entre las conversaciones de los demás, alcanzado por todas, sin poder aislarse de ellas, pendiente de cuándo le tocaría meter baza.

Y, aunque no le tocara, se sabía presente, cogido. Y le parecía que era sufrir la mayor coacción darse por alistado y obligado a resistir en medio de conversaciones que ni le



consolaban ni le concernían, no ser capaz de desentenderse de aquellas palabras de su entorno.

Hasta que un día descubrió que todo el misterio estaba en los ojos. Se escuchaba por los ojos; solamente los ojos le comprometían a uno a seguir escuchando. Sorprenderle sin que le hubiera dado tiempo a ponerlos a buen recaudo era para aquella gente igual que pillar un taxi libre y no soltarlo ya; estaba uno indefenso. Eran los ojos lo que había que aislar; a ellos se dirigían. Francisco aprendió a posarlos tenazmente en las lámparas, en los veladores, en los tejados, en grupos de gente que miraba a otro lado, en los gatos, en las alfombras. Se le pegaban a los objetos y a los paisajes empeñadamente, sorbiéndoles con el color y el dibujo, el tiempo y la pausa que albergaban. Y oía las conversaciones, desligado de ellas, desde otra altura, sin importarle el final ni el designio que tuvieran, distraído, arrullado por sus fragmentos. Sonreía un poco de cuando en cuando para fingir que estaba en la trama. Era una sonrisa pálida y errabunda que siempre recogía alguno; y desde ella se podían soltar incluso tres o cuatro breves frases que a nada comprometiesen. «Está triste», empezaron a dictaminar acerca de él; pero no le preguntaban nada porque no conseguían pillarle de plano los ojos. Hablaban bien de él en todas partes.

—Su hijo, señora —le decían a su madre—, tiene mucha vida interior.

—Es que, ¿sabe usted?, como anda preparando las oposiciones... Yo lo que creo es que estudia más de la cuenta.

Francisco no estudiaba más de la cuenta ni tenía mucha vida interior. Se metía en su cuarto, estudiaba la ración precisa y luego hacía pajaritas de papel y dibujos muy despacio.

Iba al café, al casino, de paseo por el barrio de la Catedral. A su hermana le decían las amigas:

—Es estupendo. Escucha con tanto interés todas las cosas que se le cuentan. A mí no Me importa que no sepa bailar.

La casa de los padres de Francisco estaba en la plaza Mayor de la ciudad, y era un primer piso. En verano, después que anochecía, dejaban abiertos los balcones, y desde la calle se veían las borlas rojas de una cortina y unos muebles oscuros, retratos, un quinqué encendido. Al fondo había un espejo grande que reflejaba luces del exterior.

—¡Qué bonita debe ser esa casa! —decían los chavalines de la calle.

Y algunas veces Francisco los miraba desde el balcón de su cuarto. Los veía allí parados, despeinados, en la pausa de sus trajines y sus juegos, hasta que, de tanto mirarlos, ellos le miraban también, y empezaban a darse con el codo y a reírse. Francisco, entonces, se metía.

Un día su madre le llamó al inmediato saloncito.

—Mira, Francisco; mientras vivamos tu padre y yo, no tienes que preocuparte por ninguna cosa. Anoche precisamente lo estuvimos hablando.

Hubo una pequeña pausa, como las que se hacen en las conversaciones del teatro.

Francisco se removía en su almohadón; los preámbulos le desconcertaban sobremanera y cada vez estaba menos preparado a escuchar cosas que le afectasen directamente. Se puso a mirar la luna, que estaba allí enfrente encima de un tejado, y era tan blanca y tan silenciosa y estaba tan lejos, que le daba un gran consuelo. Abría bien los dos ojos y se recogía, imaginando las dos lunas pequeñitas que se le estarían formando en el fondo de ellos. Su madre volvió a hablar, y ya no era tan penoso oírlo. Hablaba ahora de un complicado negocio que, al parecer, había salido algo mal, y en el



que Francisco debía tener parte. Esto se conocía en la precisión con que aludía a nombres, fechas y detalles de los que él, sin duda, tendría que haber estado al tanto. Se acordaba ahora de que ya otros días, durante las comidas, habían hablado de este mismo asunto.

—Tú, de todas maneras, no te preocupes. Ni por lo de la oposición tampoco. Se acabó. No quiero volver a verte triste. Con las oposiciones y sin ellas, te puedes casar cuando te dé la gana.

¡Ah, conque era eso! Francisco apretó los ojos a la luna. Seguramente su madre creía que estaba enamorado. ¿Lo estaría, a lo mejor? Alguna de las muchachas con las que había hablado en los últimos tiempos, ¿habría dejado una imagen más indeleble que las otras en aquel almacén del fondo de sus ojos? ¿Habría alguna de ellas a la que pudiese coger de la mano y pedirle: «Vámonos, vámonos»? Le empezó a entrar mucha inquietud. Allí, detrás de sus ojos, en la trastienda de ellos, en el viejo almacén, a donde iba a parar todo lo recogido durante días y tardes, se habían guardado también rostros de varias muchachas. Había una que, a veces, aparecía en sus sueños y le miraba sin hablar una palabra, igual que ahora le estaba mirando la luna. Era siempre la misma: tenía el pelo largo, oscuro, sujeto por detrás con una cinta. Él le pedía ansiosamente: «Por favor, cuéntame alguna cosa»; y solamente a esta persona en el mundo hubiera querido escuchar.

La madre de Francisco esperó, como si sostuviera una importante lucha interior. Él ya se había olvidado de que tenía que responder algo a lo de antes. Despegó los ojos de la luna cuando le oyó decir a su madre:

—Ea, no quiero que te vuelvas a poner triste. Cuando te dé la gana te puedes casar. Y con quien te dé la gana. Ya está dicho. Aunque sea con Margarita.

Francisco notó que su madre se quedaba espiándole furtivamente y sintió una fuerte emoción. En el mismo instante tomó su partido. No le importaba no saber exactamente quién era Margarita, no acordarse ahora del sitio en que la había visto por primera vez. Ya eran muchas las veces que unos y otros le nombraban a esta Margarita (y él, tan torpe, no había reparado), a esta muchacha humilde de sus sueños que seguramente le quería. Sería insignificante, alguna amiga de sus hermanas, amiga ocasional, inferior para ellas, que todo lo medían por las buenas familias. Habría venido a casa algún día. Alguna empleada, a lo mejor. Su madre le había dicho: «Aunque sea con Margarita.»

Pues con ella; con otra ya no podía ser. Tenía prisa por mirarla y por dejarse mirar, por entregarle sus ojos, con toda aquella cosecha de silencios, de sillas, de luces, de floreros y tejados, mezclados, revueltos, llenos de nostalgias. Sus ojos, que era todo lo que tenía, que valían por todo lo que podía haber pensado y echado de menos, se los daría a Margarita.

Quería irse con ella a una ciudad desconocida. Depositar en la mirada de Margarita la suya inestable y desarraigada. Solamente los ojos le abren a uno la puerta, le ventilan y le transforman la casa. Se puso de pie.

—Sí, madre, me casaré con Margarita. Me casaría con ella aunque te pareciera mal.

Ahora mismo la voy a buscar. Tengo que verla.

Se lo dijo resueltamente, mirándola a la cara con la voz rebelde y firme que nunca había tenido, sacudiéndose de no sé qué ligaduras. Luego, a grandes pasos, salió de la habitación.

Madrid, enero de 1954



Traducción de Viktória Hátori

(Instituto de Enseñanza Bilingüe Húngaro-Español Károlyi Mihály, Budapest)

CARMEN MARTÍN GAITE A TEKINTET MÖGÖTTI VILÁG

A kérdés az volt, hova lehetne szegezni a tekintetet, hol találhatunk neki egy búvóhelyet. Francisco végül rájött. Kevésbé találékony, zavarodott, bizonytalan ember volt ő, de nagy büszkeséggel töltötte el a tudat, amikor megbizonyosodott arról a tényről, hogy megtalálta azt az apró megoldást, mely számtalan helyzetre orvoslást nyújtott. Tudta, hogy a tekinteten keresztül támadtak és máris beférkőztek az ember lelkébe. Nem bírta elviselni a mások általi váratlan és tapintatlan fosztogatásokat, amik arra kényszerítik az embert, hogy kiköppenjen a gondolatmenetéből, hogy megnyíljon és akár tetszik, akár nem, megfejtse a szavak és a kacagások rejtélyét.

—Milyen szórakoztató volt az a palenciai hölgy! Emlékszel Francisco?

—Francisco, mesélj nekik a kutyusról.

—Igaz, hogy amikor jött, nem is voltunk ott? Mondd meg nekik Francisco, ugye hogy nem voltunk ott?

—Margarita? Ó, ezt Francisco tudja, ez az ő titka. Na, ne játszd az ártatlant, úgy nézel, mint aki nem is tudja ki az a Margarita. Rádásul teljesen belepirul.

Elpirult? Tényleg belepirult volna? Nem is igaz, mindent a saját szájizük szerint értelmeztek, kusza történeteket találtak ki, ami mindent teljesen összezavart. Talán kissé elképedten néztek rá, hogy nem emlékezett Margaritára, de így csak félig meddig lett rossz a közérzete. Sietve odamondott valamit, hogy végre hagyják őt békén a saját dolgával. Bár, valójában, ha valaki megkérdezte volna tőle, hogy mi is volt a dolga vagy miért is kötötte le a figyelmét oly sok időn át, nem tudta volna megmagyarázni. Homályosan úgy érezte, amint visszatér a dolgához, kiszabadul a makacsul hozzá ragaszkodó kezek fogságából, amik egy véget nem érő, idegesítő fény kíséretében húzták, vonták, forgatták őt. Az erős rivaldafény fenyegetésének minden pillanatában, újra az ő tekintetére összpontosítva. Az egyetlen megoldás az volt, hogy elengedje azokat a kezeket, hogy újra eljusson a lelke kapujához, belépjen a saját világába és a legkisebb neszre sem figyelve, csendesen összegyűjtse mindazt, ami az emlékezetében félig meddig még megmaradt.

Voltak, akik teljesen elferdítették a szavak értelmét és egy apró, jelentéktelen témáról, szövevényes, kitekert történeteket találtak ki. Nagyon nehéz volt a sűrű ködben tisztán látni és követni a szálakat.

Mások, sokak nagy megbotránkozására, óriási ünneplés kíséretében vicces történeteket meséltek – az ok lehetett bármi – többször megismételve, egymás szavába vágva, szurkálódásokkal noszogatták az embert, hogy ugyanazt a felháborító érzést idézzék elő bennük, ami őket is fojtogatta. Addig folytatták ezt, amíg el nem érték a céljukat. Rádásként jött egy kis szünet, de amíg ugyanazt közösen meg nem ismételték kétszer háromszor, nem tudtak megnyugodni. De a legijesztőbbek azok a személyek voltak, akik elől minden menekülési kísérlet hiábavaló volt, akiknek a szó kiforgató, kifaggató, könyörtelen kikérdezése után csend következett: «Na, és erre most mit válaszolsz?»



«Na, mit szólsz ehhez?» És a kissé felemelt állukkal támadásra készen álltak. Francisco a hajótöröttek nyugtalanságával járt és kelt a többiek beszélgetései között. Mindenkinek kiszolgáltatva, képtelen volt elkülönülni tőlük, állandó függőségben, mikor csapnak le rá megint. Ha épp nem csapnak le rá, tudta, hogy jelenlétével hozzá van kötve a helyzethez. Úgy érezte, hogy számára a legnagyobb nyomás az volt, hogy állandó készenlétben kell állnia. A beszélgetések közepette kénytelen volt elviselni a hallottakat, még azt is, amik nem is tartoztak rá, sőt fel is zaklatták őt. Képtelen volt környezete bántó szavait figyelmen kívül hagyni.

Míg egy napon felfedezte, hogy minden rejtély a szemekben keresendő. A szemein keresztül hallott és csak a tekintete kötelezte el, hogy továbbra is hallgat. Meglepetésszerűen ránéznek, időt sem hagyva arra, hogy egy biztonságos helyre pillantson. Ezeknek a személyeknek ez ugyanolyan volt, mint amikor fognak egy szabad taxit és többé nem is engedik el. Így az ember védtelen volt. A tekintetet kellett elrejteni, ha ezek a személyek közeledtek felé. Francisco megtanulta, hogyan szegezze tekintetét mereven a lámpákra, az asztalokra, a háztetőkre, az emberekre, akik épp másfelé néztek, a macskákra és a szőnyegekre. Tekintete makacsul rátapadt a tárgyakra és a tájakra, magába szíva a színeket és a mintákat, az időt és a szünetet, melyet magukban hordoztak. A beszélgetéseket hallotta, de elkülönítve magát tőlük, egy magasabb szintről nézve, tekintet nélkül a szándéokra és a végkifejletre, elterelve a figyelmét a töredékekről. Elmosolyodott néha, színelve, hogy jelen volt a cselekményben. Kényszeredett, halvány mosoly volt, amit valaki mindig észrevett és így, rögtön ki tudtak húzni belőle három-négy rövid mondatot, ami persze nem kötelezett el senkit semmire. «Jaj, de szomorú» és máris kezdték sorolni róla a véleményüket, de nem kérdeztek tőle semmit, mert nem tudták azonnal elkapni a tekintetét. Mindenhol csak jókat beszéltek róla.

—A maga fia asszonyom – mondták az édesanyjának – nagyon zárkózott.

—Tudja? Mielőtt szóba hozná a különbségeket... Azt hiszem többet tanul a kellesténél.

Francisco nem tanult se többet a kellesténél és zárkózott sem volt. Bement a szobájába, megtanulta a feladott anyagot, majd papírmadarakat hajtogatott és nagyon lassan rajzolgatott. Eljárogatott a kávézóba, a játékkerembe és a Székesegyház negyedben sétálgatott. A nővérének a következőt mondogatták a barátnői:

—Ez nagyszerű. Olyan nagy érdeklődéssel hallgat meg mindent, amit elmesélnek neki. Engem nem érdekel, hogy nem tud táncolni.

Francisco szüleinek a háza a város főterén volt. Nyáron, az est leszállta után, nyitva hagyták az erkély ajtót, így az utcáról is látható volt egy függöny piros bojtja, néhány sötét bútor, képek és egy pislákoló petróleumlámpa. Hátról volt egy nagy tükör, mely visszaverte a külső fényeket.

—Milyen szép lehet az a ház! —mondták az utcán a kisfiúk.

Francisco néha a szobája erkélyéről nézte őket. Láta, hogy a játék és a futkározás szünetében ott állnak kócosan. Végül már annyira bámulta őket, hogy a gyerekek is visszaneztek rá és egymást bökdösve nevetésben törtek ki. Francisco ilyenkor bement. Egy napon, édesanyja hirtelen behívta őt a nappaliba.

—Nézd Francisco, amíg édesapád és én élünk, semmiért sem kell aggódnod. Tegnap este éppen erről beszélgettünk.

Volt egy kis szünet, mint a színházi darabokban, a párbeszédekben. Francisco csak fészkelődött a díszpárnán. A bevezetés szerfelett meghökkentette és minden egyes alkalommal egyre kevésbé volt arra felkészülve, hogy olyan dolgokat halljon, amik őt



egyenesen lesújtják. Elkezdte nézni a holdat, mely pont a szemben lévő háztető felett volt, és annyira fehér, annyira csöndes és olyan távolinak tűnő volt, hogy nagy vigaszt nyújtott számára. Erősen kinyitotta a szemeit és megpihent. Két kicsi holdacskát képzelt el, mely épp a saját szeme mélyén keletkezett. Édesanyja ismét szóra fakadt. Már nem volt olyan szomorú hallgatni őt. Most egy nagyon bonyolult üzleti vállalkozásról beszélt, ami úgy tűnt, hogy rosszul végződött és erről már Franciscónak is tudnia kellene. Ez abból következtethető, hogy édesanyja teljes pontossággal említett neveket, dátumokat és részleteket, kétség nélkül tudnia kellett róla. Pont most emlékezett vissza arra, hogy már máskor, az ebédek alatt is beszélgettek ugyanerről a témáról.

—Te semmi esetre se aggódj. A társadalmi különbségek miatt sem. Vége van. Nem akarok többé szomorúnak látni. A társadalmi különbségekkel vagy anélkül, akkor házasodhatsz, amikor csak szeretnél.

Ó, szóval az volt! Francisco rászégezte tekintetét a holdra. Édesanyja biztosan azt hitte, hogy szerelmes. Talán szerelmes lenne, szerelmes lett volna? Valamelyik lány, akikkel az elmúlt időkben beszélgetett, különbözött volna a többiektől, egy felejthetetlen képet hagyott volna, a tekintetének mélységes tárhelyében? Lenne közülük egy, akinek megfogta volna a kezét, kérlelve, hogy:

«Gyerünk, menjünk? » Nagy nyugtalanság lett rajta úrrá. Ott, a tekintete mögötti világban, azon az öreg tárhelyen, ahol a napok és estek alatt magányosan sorakoztak az emlékek, ott a lányok arcvonásait is őrizgette. Volt egy, aki néha megjelent az álmaiban és szótlánul nézte ugyanúgy, mint ahogy most a hold nézett le rá. Mindig ugyanaz a lány volt: hosszú sötét haj, hátul masnival összefogva. Ő izgatottan kérte: «Kérlek, mesélj nekem valamit» és a világon csak ezt az egyetlen embert, szerette volna meghallgatni.

Francisco édesanyja várt, mintha egy fontos belső harcot vívott volna önmagában. Ő már el is felejtette, hogy egy régebbi dologra kellett volna válaszolnia. Tekintetét elvette a holdról, amikor édesanyja szavait ismét meghallotta.

—Nem akarom, hogy megint bánatos légy. Akkor és azzal házasodsz, amikor és akivel csak akarsz. Ez már tény. Akár Margaritával.

Francisco észrevette, ahogy édesanyja lopva leskelődik, hogy a szeme sarkából figyeli őt és erős izgalmat érzett. Abban a pillanatban cselekedett. Nem érdekelte, hogy valójában nem tudja, ki is volt Margarita, hogy nem emlékezett arra a helyre, ahol életében először látta. Már sokszor megtörtént, hogy némelyek megemlítették ezt a bizonyos Margaritát (és ő, annyira ügyetlenül, nem vett tudomást róla) ezt a kedves álombéli lányt, aki biztosan szerette őt. Jelentéktelen lenne, a nővéreinek bármely barátnőjére gondolni, akár alkalmi barátnőre egy alacsonyabb társadalmi rétegből, mert ugye mindent a gazdag családok mércéjével mérték. Egyszer idejött volna a házba.

Talán egy alkalmazott. Az édesanyja azt mondta, hogy: «Akár Margaritával. »

Hát akkor vele. Másik lánnyal nem is lehetséges. Nagyon akarta látni és nézni őt, hagyni, hogy viszonzza a nézését, hogy odaadhassa neki a tekintetét. Mindannak a hallgatásnak a termésével, a székekkel, a fényekkel, a virágvázákkal, a háztetőkkal, összekeverve, megkavarva, tele vágyakozással.

A tekintetének a világa, ami a mindene volt, ami többet ért, mint amit valaha is gondolt és hiányzott is volna neki, odaadná Margaritának.



Egy ismeretlen városba akart vele elmenni. Szerette volna Margarita tekintetébe helyezni a saját gyökértelen és ingatag tekintetét. Csak a szemek tárják fel az ember előtt a valóságot, átértékelődve és átváltoztatva az egész belső világot. Majd felállt.

—Igen édesanyám, megházasodok Margaritával. Még akkor is megházasodnék, ha ez neked nem tetszene.

Most azonnal megyek és megkeresem. Látnom kell őt.

Határozottan az édesanyja arcába nézve, lázadó, rendíthetetlen hangon mondta ezt, úgy ahogyan soha azelőtt, lerázva magáról, a fogalmam sincs milyen kötelékeket. Ezt követően nagy léptekkel hagyta el a szobát.

Madrid, 1954. január